

LA COYUNTURA DEL PETRÓLEO EN 1981

La drástica dependencia del desarrollo económico mundial respecto del petróleo hace de éste la incógnita crucial para cualquier planteamiento prospectivo sobre la década de los 80. En el siguiente artículo de **Roberto Centeno González** se repasan los aspectos fundamentales de la experiencia reciente, que sirve de base para establecer una aproximación no optimista a la estrategia posible respecto de precios y suministros petrolíferos futuros que impondrá unilateralmente la OPEP.

EL mundo ha conocido durante la década de los 70 una convulsión económica sin precedentes desde la Gran Depresión, y cuyo principal motor han sido las dos crisis sucesivas experimentadas por los suministros y los precios del petróleo. En los años 80, de nuevo la estabilidad de los suministros del petróleo, su nivel de precios y las gigantescas transferencias financieras a que conducen, van a condicionar en mucha mayor medida aún que durante los años 70, el futuro del mundo. La guerra y la paz, la riqueza y la pobreza de miles de millones de personas dependerán en buena medida de ello. Las líneas que siguen tratan de analizar, en la medida de lo posible, cuál será el futuro petrolero de los años 80, así como las consecuencias inmediatas que para nuestro país han tenido todos estos acontecimientos, y en particular los que configuran la denominada segunda crisis del petróleo.

1. LA ESTRATEGIA DE LA OPEP

El Comité de Estrategia a largo plazo de la OPEP, presentó

el 15 de septiembre último, un trabajo de 42 páginas titulado *Informe sobre un proyecto de plan de acción para la estrategia a largo plazo de la OPEP*, que precedido de una carta de su presidente, el Jeque Zaki Yamani, trataba entre otras cosas, de fijar las fórmulas de precio y los mecanismos de ajuste de los mismos en el futuro.

El objetivo de la política de precios de la OPEP a largo plazo aparece muy claro en dicho documento: elevar continuamente los precios, pero no en forma tan rápida que no puedan ser absorbidos por los consumidores de la OCDE, hacia el nivel de coste de los combustibles sintéticos. Un incremento por encima de ese nivel les haría perder un volumen importante de ventas, lo que produciría un descenso de sus rentas. Este es un programa racional para un grupo monopolista, y hace bastante superfluo cualquier otra clase de teorías sobre políticas de fijación de precios.

Los países de la OPEP, ya que la organización como tal nunca ha sido importante, han estado tras este objetivo desde los «acuerdos» de Teherán y Trípoli en 1970-1971, «acuerdos»

que rompieron definitivamente el «statu quo» en que se había movido este mercado desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La forma de incrementar los precios fue la elevación de los impuestos por barril, pasándose de un precio medio de 1,50 dólares/barril a 2,50 dólares/barril, y con un programa de subidas sucesivas que elevaban los precios hasta el tope de 5 dólares/barril en 1975.

Sin embargo, la crisis de 1973 les permitió encontrar otro camino. El embargo y las restricciones de la producción condujeron a una elevación extraordinaria de los precios spot, y esta elevación fue tomada como guía para elevar los precios de contrato. Entonces, las «fuerzas de mercado» eran las encargadas de fijar los precios; como el control de la oferta estaba en su mano, y la demanda es inelástica a corto plazo, el «libre» juego del mercado estaba en su mano.

El sistema funcionó perfectamente: desde un punto de vista económico el precio pasó primero a 7 dólares/barril, desde poco más de 3, y a lo largo de 1974 llegó a 10,50 dólares/barril: la primera crisis del petróleo se había consumado. Desde el punto de vista político, el funcionamiento del sistema estaba también asegurado: la política exterior norteamericana, en un error fundamental del Dr. Kissinger, giraba alrededor del fortalecimiento del Irán, y su implantación como gendarme del Golfo Pérsico; en este contexto las espectaculares subidas de precios eran imprescindibles para dotar a ese país de los armamentos necesarios para el cumplimiento de su «misión», por lo que «de facto» la primera crisis del petróleo aunaba tanto los intereses de la OPEP, como

CUADRO N.º 1

**EVOLUCION DEL BENEFICIO NETO OBTENIDO
POR LAS GRANDES MULTINACIONALES DEL PETROLEO
(Período 1972-1979)**

COMPAÑIA	MILLONES DE DOLARES		
	1972	1974	1979
Exxon	1.532	3.142	4.295
Chevron (Socal)	547	970	1.785
Gulf	197	1.065	1.322
Mobil	574	1.047	2.007
Texaco	889	1.586	1.759
Royal Dutch Shell	735	3.361	6.468
British Petroleum	185	1.410	3.437
TOTAL SIETE PRINCIPALES ...	4.659	12.581	21.073

Fuente: «Rassegna Petrolifera», 16 de enero de 1976. «Petroleum Economist», mayo 1980.

los del Gobierno de los Estados Unidos, completado por si fuera poco con la de las grandes compañías, cuyos beneficios no han cesado desde entonces de aumentar. (Cuadro n.º 1.) En estas condiciones, los lamentos e indignación del resto de los países consumidores habrían de servir de muy poco.

Después de 1974, el mecanismo de elevación de precios no dio ya tan buenos resultados. Primero fue la inflación mundial,

que un año después de la subida había reducido las ganancias de los países productores a cifras mucho menores de las esperadas, y después, en 1977-1978, la baja en la cotización del dólar empeoró la situación. Una nueva subida importante de precios no era entonces fácil, ya que la demanda se había estancado y existía un fuerte exceso de capacidad de producción.

De esta forma los años 1975-

1978 fueron años tolerables para los consumidores. Sin embargo, los países productores comenzaron a mostrar un descontento creciente, de tal forma que la situación se hizo inestable, ya que el poder monopolístico de elevar precios subsistía plenamente. Eran fuerzas del mercado, aunque no fuerzas de un mercado competitivo.

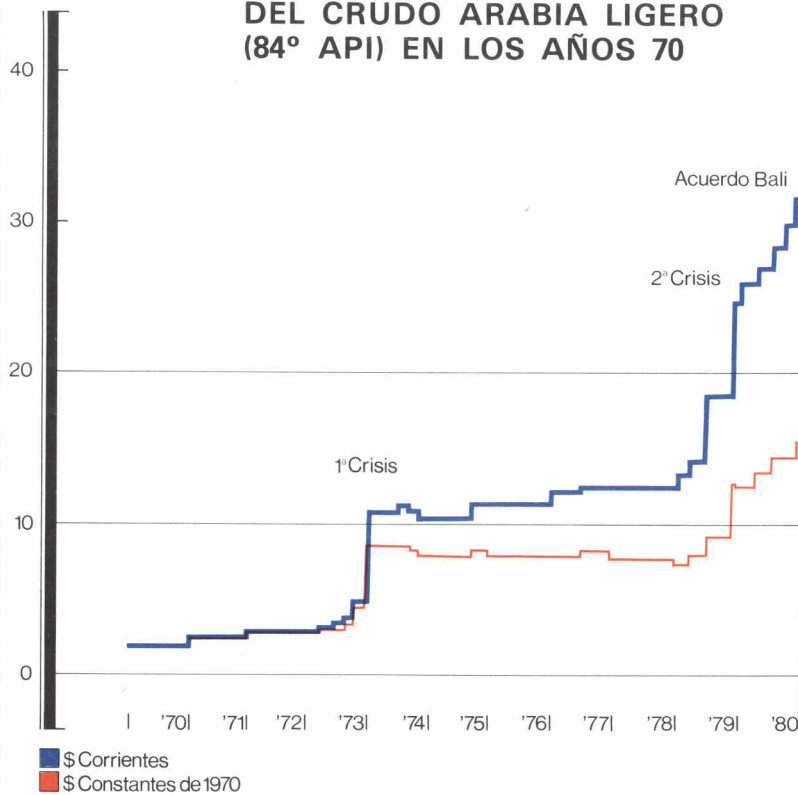
En esta coyuntura estalla la Revolución Iraní, que reduce el suministro en un 5 por 100 en el invierno de 1978-1979. Dicho déficit podía haber sido cubierto fácilmente con elevaciones de la producción en cualquier otro lugar, pero la primera prioridad de la OPEP consistió en eliminar los excedentes y elevar los precios. En enero, la producción de Irán se vino completamente abajo, en febrero Arabia Saudí redujo su producción en un 20 por 100, el pánico se produjo en el mercado y los precios spot se dispararon. Todo quedaba entonces preparado para una nueva repetición de 1973: las «fuerzas de mercado» hacían subir los precios spot, y como consecuencia de ello los precios de contrato deberían subir. La segunda crisis del petróleo ha-

CUADRO N.º 2

**EVOLUCION DE LOS PRECIOS OFICIALES DE ALGUNOS CRUDOS REPRESENTATIVOS
(Dólares/barril)**

CRUDOS	° API	1970	Acuerdos de Teherán 1972	Primera crisis 1974	Segunda crisis 1979	Situación actual 1981
Arabia Ligero	34	1,80	2,48	10,84	26,00	32,00
Irán Ligero	34	1,79	2,47	11,04	31,00	36,00
Kuwait	31	1,68	2,37	10,74	27,50	35,00
Iraq-Basrah Ligero	35	1,72	2,45	10,86	28,18	35,00
Argelia Saharian Blend	44	—	—	12,30	34,71	40,00
Libia-Zueitina	42	—	—	12,50	34,67	41,00
Nigeria-Bonny Ligero	37	—	—	n.d.	34,18	40,00

GRAFICO 1. EVOLUCION DEL PRECIO OFICIAL DEL CRUDO ARABIA LIGERO (84° API) EN LOS AÑOS 70



bía comenzado. (Cuadro n.º 2 y gráfico 1.)

La reunión de jefes de Estado de los países más industrializados en Venecia a finales del pasado mes de junio, propuso una super-reunión en la cumbre con los países productores para decidir «el máximo nivel de precios de petróleo que el mundo podía permitirse pagar», una excelente y breve definición de un monopolio de precios. Tal propuesta, no ha tenido de momento respuesta, probablemente porque los países de la OPEP deben pensar, que prefieren calcular ellos solos el máximo precio que la comunidad mundial puede soportar.

En este sentido la estrategia de la OPEP en los años 80 apa-

rece delineada con bastante claridad, desde el momento que el control de la producción se encuentra completamente en sus manos (cuadro n.º 3) las naciones de la OPEP adaptarán la producción a la demanda, en los términos más convenientes para sí mismos. Si la demanda para sus exportaciones es de 30

millones de barriles/día, producirán 29,9, o menos cuando deseen elevar los precios; si la demanda es 25 millones de barriles/día, el objetivo será 24,9, y así sucesivamente. La noción de que están produciendo más barriles de los que necesita su economía, es un argumento muy discutible. La idea de que un país con 50 ó 100 años de suministros de petróleo en recursos probados, prefiera mantener el petróleo bajo tierra a precio 0, antes que convertirlo en activos productivos para el país, es poco convincente. Existe una razón simple pero muy importante para mantener el petróleo bajo tierra: producir más equivaldría a reducir los precios automáticamente, esa es la única razón.

En definitiva, la OPEP va a mantener durante los próximos años una situación de tensión en los mercados, que le permita ir elevando precios a niveles cada vez mayores, acercándose gradualmente a lo que ellos llaman «energías alternativas», que no son otras que los carburantes sintéticos cuyo precio actual de producción se sitúa entre los 50 y los 60 dólares/barril, y que además, en el mejor de los casos, no podrían llegar a representar más allá de 2 millones de barriles/día en 1990. Por tanto, las subidas de precio no tienen

CUADRO N.º 3

PROPIEDAD Y COMERCIALIZACION DEL PETROLEO DE LA OPEP

	1970	1973	1978	1979	1980
Propiedad directa de los gobiernos (%)	2	20	75	80	80
Exportaciones directas por compañías nacionales (%)	0	5	36	46	50

en el momento actual otro techo que la voluntad de los países de la OPEP, esa es la única realidad, todo lo demás no son más que formas amables de presentarla.

2. LA CONFERENCIA DE BALI Y SUS CONSECUENCIAS ECONOMICAS

Desde la conferencia de Argel el pasado mes de junio, los países de la OPEP, a pesar del estancamiento de la demanda mundial, y la precaria situación económica de la mayor parte de los países, estaban firmemente decididos a dar una nueva vuelta a la tuerca de los precios, sólo el alto nivel de stocks de los países consumidores existentes en ese momento suponía un freno a sus aspiraciones. Por esta razón, a lo largo del verano siguieron toda una serie de conversaciones, tendentes a reducir lo suficientemente su producción para crear el déficit necesario para la subida, y efectivamente en los primeros días de septiembre se anunciaron por los países productores unas importantes reducciones de sus niveles de producción, tales reducciones no serían sin embargo necesarias.

A finales de dicho mes, Irak invade el Irán, con lo que desaparece súbitamente del mercado alrededor de un 8 por 100 de los suministros totales. En estas circunstancias el déficit necesario para justificar una subida estaba en marcha. Aunque gracias a los elevados stocks en poder de los países consumidores antes de la guerra, las tensiones de precios en el mercado spot eran mínimas, la 59

Conferencia de la OPEP en Bali acordó en el tiempo récord de cuarenta y ocho horas una nueva subida de precios: de 2 a 4 dólares/barril, de forma que la nueva horquilla de precios de la organización quedaba fijada entre 32 y 41 dólares/barril precedentes (cuadro n.º 4).

En lugar de ser una reunión de cuchillo desenvainado, como muchos esperaban debido a la situación de guerra entre dos de sus miembros, los países de la OPEP consiguieron mantener la reunión a «horquillas desenvainadas» como señalaba recientemente con humor un especialista. De hecho, el ministro indonesio del petróleo, A. Subruto, insistió notablemente sobre ese punto «todos esperaban una ruptura de la organización, pero hemos demostrado que podemos sobrevivir». Sin embargo, la ampliación de la horquilla de precios de 7 a 9 dólares/barril, es un claro paso atrás para la reunificación de precios de la OPEP, y demuestra que la salvaguardia de la unidad sólo ha podido ser conseguida a costa de un consenso que rompe completamente la misma. En la situación actual, cada país puede prácticamente fijar el precio que le venga en gana y cuando quie-

ra, e incluso el discutir el nivel de primas añadidas a los precios oficiales directamente con los compradores.

Las consecuencias económicas de esta nueva decisión unilateral de la OPEP son las de un superimpuesto de 24.000 a 28.000 millones de dólares que los países consumidores tendremos que pagar, para continuar asegurando unos aprovisionamientos vitales. Para los países exportadores, las rentas derivadas del petróleo superarán en 1981 los 300.000 millones de dólares, de los cuales alrededor de 140.000 millones no podrán ser gastados en la compra de bienes y servicios del exterior, todo lo cual va a complicar extraordinariamente el sistema financiero internacional, ya que esta cifra supone un excedente igual al producido en el quinquenio 74/78, posterior a la primera crisis del petróleo.

Los excedentes monetarios que siguieron a la primera explosión de precios, pudieron ser manejados con una considerable eficiencia por las instituciones financieras, sin embargo, en la actualidad, además del cambio de escala, las circunstancias en que estas cuestiones se replantean difieren sustancial-

CUADRO N.º 4

SISTEMA ACTUAL DE FIJACION DE PRECIOS OPEP

<i>Argel (junio 1980)</i>	<i>Viena (septiembre 1980)</i>	<i>Bali (diciembre 1980)</i>
No hay crudo de referencia.	Precio crudo referencia 30 dólares/barril.	Precio crudo referencia 32 dólares/barril.
Precio referencia teórico 32 dólares/barril.	Precio referencia teórico 32 dólares/barril.	Precio referencia teórico 36 dólares/barril.
Precio máximo 37 dólares/barril.	Precio máximo 37 dólares/barril.	Precio máximo 41 dólares/barril.

CUADRO N.º 5

LA SENSIBILIDAD DE LAS ECONOMÍAS A LA CRISIS PETROLERA

1979

PAISES	Producción de hidrocarburos en % de las necesidades	% de hidrocarburos en la demanda de energía total
Japón	1,0	75,5
España	2,5	68,1 (1)
Francia	6,4	72,4
Italia	10,3	84,0
Alemania	13,2	67,6
OCDE (Europa)	34,1	68,8
Reino Unido	86,2	61,3
Estados Unidos	76,4	71,7
Canadá	115,7	62,3
Holanda	131,1	94,3

(1) Descontando el efecto de la hidráulicidad.

mente de las de 1974. En 1980, los países industrializados no comunistas, presentaron un déficit global por cuenta corriente de 74.000 millones de dólares, frente a 24.000 millones entonces, e incluso países de cabeza como la RFA que en 1974 presentaban un excedente de 10.000 millones de dólares, cerrará 1980 con un déficit de 16.000 millones.

A pesar de todo, el problema no se presenta con los países industrializados, sino que se encuentra en los países en vías de desarrollo. Su deuda exterior supone 300.000 millones de dólares frente a 100.000 millones en 1974, con lo que su capacidad de endeudamiento está disminuyendo rápidamente, e incluso para algunos países, los bancos se niegan ya a darles más créditos. Considerando la cantidad de dinero que está en juego, muchos bancos pueden encontrarse también en dificultades. El resultado de todo ello es que los países en vía de desarrollo, necesitarán mucho más

dinero del que la banca internacional les puede suministrar, y si éste no puede ser conseguido, sus tasas de crecimiento se reducirán a niveles tan bajos que pondrán en grave peligro su estabilidad política.

Más significativo aún será el impacto sobre el crecimiento económico mundial globalmente hablando, si el sistema financiero no puede continuar financiando los crecientes déficits. En un reciente análisis efectuado por un conocido experto en temas monetarios (1), se estimaba que una disminución del 1 por 100 en el crecimiento de los 12 principales países en vías de desarrollo, haría descender en un 0,5 por 100 el crecimiento de los países industrializados.

En definitiva, las consecuencias económicas de los acuerdos de Bali suponen un paso más para los países consumidores hacia el borde de la supervivencia económica. Estas decisiones resultan aún más preocupantes, cuanto que no existía justificación económica alguna

para una elevación de precios (elevada cotización del dólar, bajos precios en el mercado spot, e inflación más que compensada con alzas anteriores), y sin embargo sí existían muchas razones para no hacerlo, e incluso así lo habían asegurado algunos dirigentes de la organización pocas semanas antes.

Las enseñanzas de todo lo expuesto es que está tristemente claro que los consejos de moderación a la OPEP no tienen ningún efecto. Por un lado el cese prácticamente total de las exportaciones de Irak e Irán, y la independencia financiera obtenida por los países exportadores de petróleo gracias al enorme incremento en sus rentas, y por otro el hecho de que la capacidad de resistencia de los compradores ha sido minada por las incertidumbres crecientes en los suministros, ha preparado el camino para que la mayoría de los países vendedores, «justifiquen» continuas alzas irresponsables de precios, en función de lo que los compradores marginales se ven obligados a pagar, con independencia completa del grave daño que ocasionan a los países menos desarrollados, a la economía mundial en su conjunto, y al sistema financiero internacional.

3. EL IMPACTO SOBRE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

El primer hecho fundamental que destaca al tratar de evaluar el impacto sobre la economía española de las alzas sucesivas de los precios del petróleo, y que frecuentemente se pasa por alto es nuestra vulnerabilidad. En efecto, con un grado de dependencia en hidrocarburos si-

milar al del conjunto de países de la OCDE (68 por 100), producimos sólo el 2,5 por 100 de las necesidades de estos vitales recursos, frente al 34,1 por 100 que produce el conjunto de países citados (cuadro n.º 5). Esta comparación se agrava aún más si tenemos en cuenta que muchas de estas naciones poseen compañías multinacionales (CFP y Elf en Francia, ENI en Italia, Shell en Holanda, BP en Gran

Bretaña, etc.), lo que las garantiza en la práctica, un control importante sobre recursos ajenos de los que carece casi totalmente nuestro país.

El segundo hecho fundamental, también frecuentemente olvidado, es que consumimos más energía que la mayoría de los países industrializados por unidad de producto: nuestras elasticidades renta han sido en los

últimos años de 1,4 frente a 0,9 para la media de la OCDE, y Japón, por ejemplo, tiene menos de 0,5. Y no solamente esto, sino que, al contrario de lo que ha venido ocurriendo en el resto del mundo industrializado, nuestros consumos de energía por unidad de producto, ya de por sí elevados como consecuencia de la industrialización energético-intensiva de los años 60, no han cesado de

CUADRO N.º 6

EVOLUCION DE LA RELACION ENTRE EL CONSUMO DE ENERGIA PRIMARIA Y EL PIB EN ESPAÑA
(Período 1965-1979)

CONCEPTOS	UNIDAD	CANTIDAD						
		1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
PIB al coste de los factores (precios constantes de 1976) (*)...	10 ⁹ Ptas.	1.730,0	1.878,9	1.990,0	2.113,4	2.293,6	2.424,4	2.550,6
Consumo interior bruto de energía primaria (**)	10 ⁶ Tec.	40,5	43,5	48,0	53,0	58,0	63,2	68,1
Relación consumo energía primaria/PIB	Tec/10 ⁶ Ptas.	23,4	23,2	24,1	25,1	25,3	26,1	26,7

(*) Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

(**) INI.

CUADRO N.º 6 (continuación)

EVOLUCION DE LA RELACION ENTRE EL CONSUMO DE ENERGIA PRIMARIA Y EL PIB EN ESPAÑA
(Período 1965-1979)

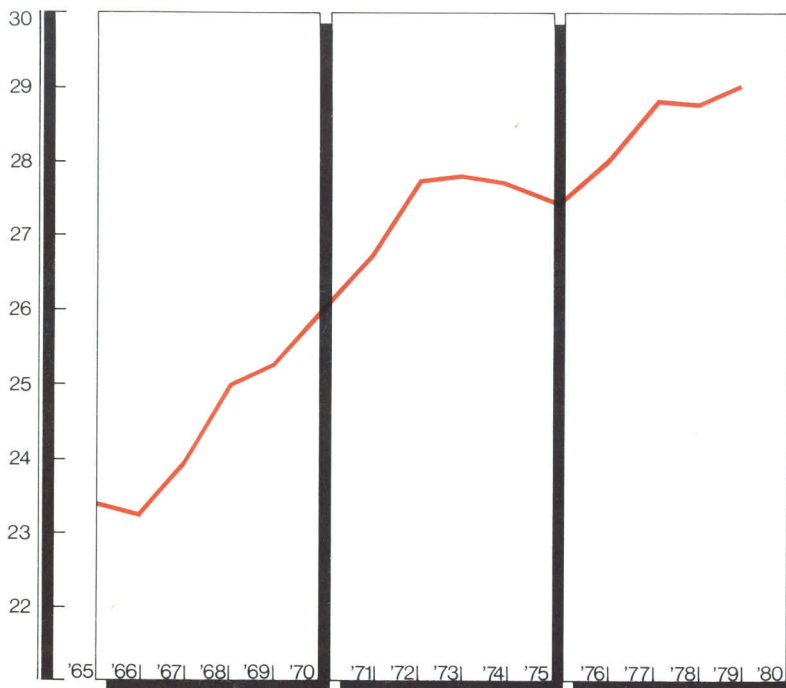
CONCEPTOS	CANTIDAD							
	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
PIB al coste de los factores (precios constantes de 1976) (*)...	2.770,0	3.016,5	3.194,1	3.226,6	3.323,5	3.408,8	3.514,4	3.565,2
Consumo interior bruto de energía primaria (**)	75,2	83,8	89,4	88,3	93,5	98,1	101,1	105,0
Relación consumo energía primaria/PIB	27,1	27,8	27,7	27,4	28,1	28,8	28,8	29,4

(*) Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

(**) INI.

GRAFICO 2. RELACION CONSUMO ENERGIA PRIMARIA/PIB

Tec/10⁶ Ptas. Ctes de 1970



umentar. Así, mientras en 1970 necesitábamos 26,1 toneladas equivalentes de carbón (tec) para producir 1.000 millones de PIB (en pesetas constantes de 1970), en 1974 esta cifra había pasado a 27,7 tec y en 1979 a 29,4 tec (cuadro n.º 6 y gráfico 2), lo cual evidentemente es una tendencia insostenible para cualquier economía. Piénsese, por ejemplo, que si en 1981, pudiéramos consumir la misma energía por unidad de producto que hace diez años, nos ahorraríamos unos 8 millones de toneladas de petróleo, que a 264 dólares/tonelada representa un total de 2.100 millones de dólares/año.

Estos dos hechos encuadran el tipo de economía con el que hemos tenido que enfrentarnos a la segunda crisis del petróleo,

incluyendo dentro de la misma las recientes elevaciones de precios acordados en Bali. Esta segunda crisis del petróleo ha supuesto, o va a suponer, la evolución en los costes de los suministros que figuran en el cuadro n.º 7 y el gráfico 3. Como puede verse incluyendo el efecto conjunto de alza de precios de los crudos, variación del tipo de cambio de la peseta y variación en el volumen de suministros, la segunda crisis del petróleo, representa un sobrecoste para nuestra economía de más de 769.000 millones de pesetas/año, contando solamente con el efecto de Bali, o de 822.000 millones si consideramos la hipótesis de precios más probable para 1981.

Una vez que la totalidad de estos incrementos hayan sido

repercutidos sobre los precios de venta al público (como puede verse en el cuadro mencionado quedan aún 169.000 millones por repercutir), los efectos calculados con las tablas *input-output* de 1975, sobre la economía española (2), serán las siguientes: una contracción del 10,1 por 100 en la producción industrial, y una deflación del PIB de 7,4 por 100. En adición a esto (aunque esto puede variar ligeramente en función de sobre qué productos incida más la subida pendiente), el índice de precios al consumo habrá experimentado una elevación de 8,7 puntos, y la reducción adicional de puestos de trabajo puede estimarse en unos 400.000, sobre la base de una relación crecimiento de la producción industrial/empleo del tipo de otros países europeos (cuadro número 8).

A nivel de nuestro equilibrio exterior, el deterioro es también notable: mientras en 1979 nuestras importaciones de petróleo representaban sólo el 35 por 100 de nuestras exportaciones de mercancías, en 1980 este porcentaje había subido al 52 por 100 y en 1981 llegará probablemente al 60 por 100. Esta situación nos ha llevado a un endeudamiento exterior de 24.000 millones de dólares, y que con toda probabilidad se acercará a los 30.000 millones a finales del presente año. (Cuadro n.º 9.)

4. EL PETROLEO EN LOS AÑOS 80

A pesar de la importancia de su cálculo, las incertidumbres sobre los suministros de petróleo a nivel mundial en las próximas dos décadas son sorpren-

CUADRO N.º 7

EVOLUCION DEL COSTE DE LOS SUMINISTROS DE CRUDOS EN EL PERIODO 1978-1981

CONCEPTOS	CUANTIFICACIONES					
	Año 1978	Año 1979	Año 1980 (e)	Año 1981 (P)		
				(A)	(B)	(C)
Suministros, millones de toneladas.	45,10	48,70	49,50	52,00	52,00	52,00
Coste Fob, dólares/barril	13,00	17,90	30,55	32,50	36,00	37,80
Cambio peseta, pesetas/dólares ...	76,67	67,13	71,71	75,00	80,00	80,00
Coste de los suministros:						
— Millones de pesetas	330.000	430.000	796.000	930.000	1.099.000	1.152.000
— Millones de dólares... ..	4.300	6.400	11.100	12.400	13.700	14.400
Incremento del coste de los suministros, millones de pesetas:						
a) s/año anterior:						
— Coste Fob crudo (1)	—	141.000	315.000	93.000	189.000	237.000
— Cambio peseta	—	(41.000)	51.000	41.000	114.000	119.000
TOTAL	—	100.000	366.000	134.000	303.000	356.000
b) s/(A) en 1981:						
— Coste Fob crudo	—	—	—	—	96.000	144.000
— Cambio peseta	—	—	—	—	73.000	78.000
TOTAL	—	—	—	—	169.000	222.000
PRO-MEMORIA:						
Exportaciones totales de mercancías, millones de dólares	13.500	18.350	21.350	n.d.	n.d.	n.d.

NOTAS:

(A) Hipótesis retenida para el alza de PVP de 4-12-80.

(C) Estimación con alza adicional OPEC del 10 por 100 a partir del 1-7-81.

(B) Estimación con alza OPEC de Bali.

(1) Incluye el efecto por variación del volumen de los suministros.

CUADRO N.º 8

EL IMPACTO SOBRE ESPAÑA DE LA SEGUNDA CRISIS DEL PETROLEO

(Primavera 79 / Primavera 81)

Incremento medio precios del petróleo en pesetas (1)...	+ 330 %
Descenso nivel de actividad industrial	— 10,1%
Incremento tasa de inflación	+ 8,7%
Incremento del paro (estimación)	+ 400.000
Descenso demanda efectiva	— 7,4%
Coste importaciones petróleo 1979	6.400 MM \$
Coste importaciones petróleo 1981 (2)	13.700 MM \$

(1) Sobre la base de los precios de los crudos antes de la segunda crisis (principios 1979), frente a precios principios 1981.

(2) Teniendo en cuenta sólo los acuerdos de Bali.

dentemente elevadas. No obstante, es altamente probable que no se produzcan incrementos en la producción mundial de petróleo a partir de yacimientos convencionales. Este estancamiento de la producción no estará motivado por escasez de recursos, ya que sería perfectamente posible el incrementar la producción mundial de petróleo en forma considerable (del orden del 33 por 100) para 1990. Las razones del mismo estriban en que las naciones capaces de llevarlo a cabo carecen de incentivos políticos o financieros para hacerlo.

CUADRO N.º 9

ENDEUDAMIENTO EXTERIOR DE ESPAÑA
(Deuda viva a largo plazo. En millones de dólares USA)

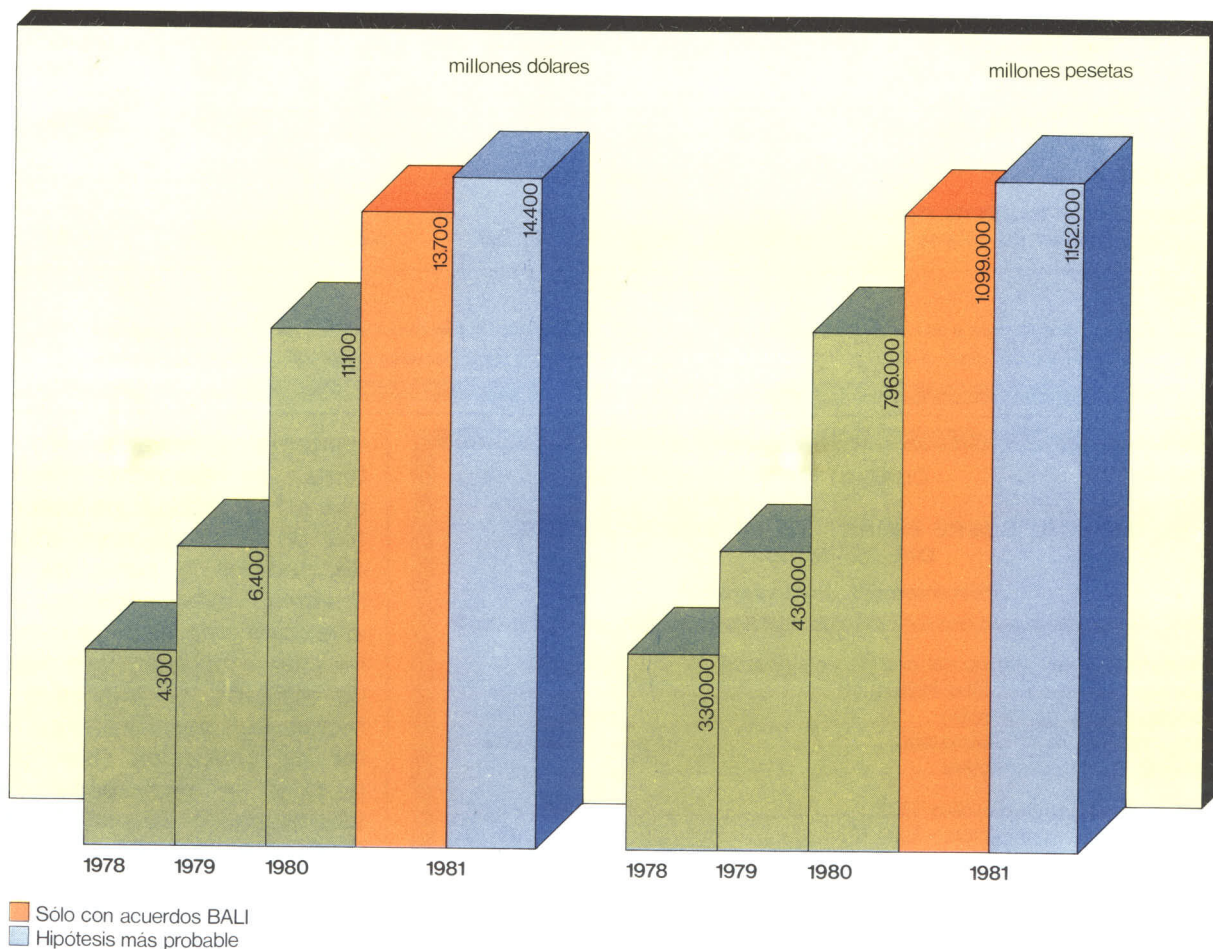
AÑO	SITUACION A 31 DE DICIEMBRE			
	Privada	Pública	Total (1)	Total (2)
1975	3.790	4.021	7.811	7.958
1976	4.949	5.286	10.235	10.689
1977	6.790	6.169	12.959	14.267
1978	6.961	7.766	14.727	17.158
1979	7.510	9.111	16.621	19.461
1980 (E)	10.000	10.200	20.200	23.700
1981 (P)	11.000	13.000	24.000	29.000

(1) A cambios centrales.
(2) A cambios de mercado.

Las consideraciones más importantes que pueden hacerse sobre el futuro de la producción petrolera mundial son las siguientes:

- a) Suponiendo estabilidad política en los principales países exportadores, los suministros del mundo no comunista se situará alrededor de 53 millones de barriles/día en 1990 y 55 millones en el año 2000 (frente a 52 millones en 1979). México (3), Arabia Saudita e Irak son los países donde existen mayores posibilidades de expansión de la producción

GRAFICO 3.
EVOLUCION DEL COSTE DE LOS SUMINISTROS DE CRUDOS A ESPAÑA



CUADRO N.º 10

PROYECCION DE LA OFERTA Y LA DEMANDA MUNDIAL DE PETROLEO

(En millones de barriles/día)

DEMANDA				OFERTA			
	1979	1990	2000		1979	1990	2000
Mundo no comunista	53	55	61	Mundo no comunista	52	53	55
Estados Unidos	18	16	15	Estados Unidos y Canadá	12	9	9
Europa	15	13	13	Europa	2	4	4
Japón	5	5	5	Otros países no OPEP	6	10	13
Otros países industriales	4	4	4	OPEP	32	30	29
Países en vías de desarrollo	11	17	24	Economías centralmente planificadas	14	15	16
Economías centralmente planificadas	13	15	16	Petróleo sintético y pesado	—	2	6
TOTAL MUNDIAL	66	70	77	TOTAL MUNDIAL	66	70	77

Fuente: «Exxon», diciembre 1980.

(hasta 10 millones de barriles/día).

- b) La producción de la OPEP no diferirá sensiblemente de la actual en los próximos veinte años, aunque tenderá a descender ligeramente.
- c) Los países comunistas como grupo cesarán de ser exportadores netos de petróleo a Occidente a principios de esta década, como consecuencia de la disminución en la producción de la Unión Soviética. Si los países del Este e incluso la propia Unión Soviética pasaran a ser compradores en el mercado mundial, ello tendría implicaciones muy serias tanto sobre el nivel de precios como sobre la situación política global.
- d) Respecto a posibles nuevos descubrimientos de gran entidad, éstos parecen posibles en México, Oriente Medio y Océano Artico. Otras zonas prometedoras de descubrimientos importantes tienen el grave inconveniente de que están en litigio entre varios países (la cuenca de

las Malvinas y el sur del mar de la China). No obstante, incluso en las hipótesis más optimistas, es improbable que una producción sustancial de nuevas fuentes pueda estar disponible antes de finalizar los años 80.

Respecto a la demanda, bajo la hipótesis de un crecimiento medio de la economía mundial del 3 por 100 anual durante los próximos veinte años, y del 2,5 por 100 en los países industrializados, la demanda de petróleo de los países no comunistas pasaría a 55 millones de barriles en 1990 y a 61 en el año 2000. Respecto a precios, aunque opinar sobre ello resulta prácticamente la bola de cristal, las estimaciones más recientes suponen un incremento de los mismos en un 50 por 100 en términos reales a final de la década. En definitiva, a largo plazo, el equilibrio oferta-demanda se presenta enormemente precario (cuadro n.º 10), condicionado fundamentalmente por el hecho de que los países que podrían equilibrar la balanza, no parece vayan a tener el menor interés en hacerlo.

Finalmente, y por lo que se refiere a la situación concreta del próximo año 1981, la práctica ausencia de los suministros de Irak e Irán como consecuencia de la guerra, es la mayor incógnita que presenta el equilibrio oferta-demanda. Si ésta continúa, como parece probable, y a menos que el consumo descendiera más de lo esperado, el fuerte exceso de stocks existente al comienzo del conflicto en los países consumidores habría desaparecido a mediados de año.

Un problema mayor puede presentarse también, si las compañías petroleras, fuertemente preocupadas por la inestabilidad política de Oriente Medio, no reducen sus stocks tan rápidamente como sería necesario, recurriendo, en lugar de ello, a realizar compras en el mercado spot. Si esto sucede, los halcones de la OPEP tendrían una excelente oportunidad para iniciar una escalada alcista similar a la de 1979, aunque una pretensión de incrementos importantes de precios puede llevar a un choque frontal con los paí-

CUADRO N.º 11
LA SITUACION CRITICA DE LOS SUMINISTROS EN 1981
(Millones de barriles/día)

	4.º trimestre 1980	1.º trimestre 1981	2.º trimestre 1981	3.º trimestre 1981	4.º trimestre 1981	Media 1981
Demanda de crudo OPEP de los países no comunistas						
Demanda	51,4	51,6	47,3	48,0	51,3	49,6
Menos 50 por 100 de la demanda de Irak e Irán	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Demanda neta	50,9	51,1	46,8	47,5	50,8	49,1
Suministros no OPEP	22,8	22,9	23,2	23,0	22,9	23,0
Variación estacional de stocks	- 1,5	- 2,5	+ 2,0	+ 2,0	- 1,5	...
Demanda OPEP	26,0	25,7	25,6	26,5	26,4	26,1
Oferta de crudos OPEP						
Oferta OPEP	24,5	24,5	24,5	25,0	25,5	24,9
Necesidades de reducción de stocks						
Déficit OPEP	2,1	1,2	1,1	1,5	0,9	1,2
Variación total stocks	- 3,6	- 3,7	+ 0,9	+ 0,5	- 2,4	...
Reducción acumulada de stocks (millones de barriles)	200	310	410	550	630	...

Fuente: Salomón Bros.

ses moderados, lo que erosionaría la unidad de la organización y debilitaría su poder.

Para 1982, cuando las producciones de Irán e Irak retornen al mercado, se producirá sin duda un excedente de oferta, cuando además los altos precios habrán producido una nueva reducción de la demanda. En estas condiciones, las «fuerzas del mercado» no darán lugar a una baja de precios como opinarían probablemente los economistas liberales, sino que a lo que darán lugar, será pura y simplemente, a una reducción de la oferta que mantenga el nivel de precios, que para entonces se haya alcanzado.

Durante el transcurso de 1981, existirá un déficit permanente entre la oferta y la demanda, que a duras penas será compensado por la disminución de stocks (cuadro n.º 11). Tal si-

tuación carece de flexibilidad para contingencias: si éstas ocurren, un alza de precios será inevitable.

El único grado de libertad de que disponen las naciones consumidoras en el momento actual es la reducción de su consumo, bien a través de un crecimiento económico más débil del esperado, o bien a través de un frágil equilibrio oferta-demanda vía precios.

Aunque estos frágiles equilibrios se restablezcan hacia 1982, cuando Irán e Irak se incorporen al mercado, la situación más probable durante la década de los 80 será la de interrupciones cíclicas en los suministros seguidas de períodos de estabilidad, lo que producirá una situación de incertidumbre permanente en el mercado, con precios reales cada vez más elevados.

NOTAS

(1) Rimmer de Vries del Morgan Guaranty.

(2) El modelo econométrico empleado parte de los siguientes supuestos limitativos:

- Traslación de la totalidad de incrementos de coste sobre los precios.
- Constancia de los coeficientes técnicos de producción.
- Mantenimiento de los niveles de beneficios, salarios y amortizaciones.

(3) México posee en la actualidad con toda probabilidad unas reservas de petróleo similares a las de Arabia Saudita, aunque su confirmación plena llevará todavía algunos años.